

Quiénes han sido los emprendedores en 200 años de República:

CUÁLES ERAN Y CUÁLES SON LAS GRANDES FORTUNAS CHILENAS

En 1882 un escrito atribuido a Benjamín Vicuña Mackenna recoge la primera lista conocida de fortunas del país. Con \$16 millones de la época, Juana Ross ocupa el primer lugar. La minería, la banca y el comercio han sido los grandes pilares para la construcción de riqueza en Chile. La presencia inmigrante también ha sido esencial. Azucena González

"En esta tierra de Dios y del salitre es nueva ocurrencia de las jentes de poca cuenta decir que los chilenos estaban pobres y que por esto se metieron de cabeza en la guerra. Entiéndase que ninguno de los proponentes debe su fortuna al salitre ni a los negocios de la guerra sino a su inteligencia (sic) y a su sudor, es decir, a la industria, al capital, y al trabajo".

El texto de Benjamín Vicuña Mackenna está extraído del diario El Mercurio de Valparaíso del 26 de abril de 1882. Bajo el título "Los Millonarios de Chile Viejo", detalla 59 nombres, con su respectiva fortuna.

Entre todos suman \$174 millones de la época, unos US\$ 1.300 millones de hoy, según el cálculo de Eh Clio Lab, Iniciativa Científica del Milenio, Mideplan.

La mayor fortuna es la de Juana Ross de Edwards que suma \$16 millones, un 4% del Producto Interno de esa época. Y si se agregan las cifras de su descendencia, representa el 7% del Producto Interno.

La cifra es ligeramente mayor que la de la actual mayor fortuna de Chile, la que encabeza Iris Fontbona y su familia, el grupo Luksic, que representa en torno al 6% el PIB.

Los lazos

El análisis de las fortunas de 1882 da cuenta de claves que se repiten. La fuerte importancia del negocio del crédito y bancario y la minería están en las bases de buena parte de los emprendedores de ayer y de hoy.

De hecho, del listado de 1882, en torno al 80% viene del sector comercio, bancario y minero, y sólo un 20% de la hacienda.

Otro punto en común. La presencia de los inmigrantes como fuente de emprendimiento. "Sin extranjeros no se puede entender el mundo empresarial en Chile", explica el historiador, Patricio Bernedo.

También están las formas más incipientes del "capitalista de riesgo", se trata del "habilitador minero", que apoya con recursos, a cambio de interés, a los explotadores de faenas de plata y el cobre.

¿Hubo quiebre o continuidad en el mundo empresarial? ¿Las mayores fortunas de hoy son las mismas o hay nuevos actores?

Los historiadores tienden a inclinarse más por la primera opción, concediendo que hay excepciones. "Existe la creencia de que las grandes fortunas chilenas han permanecido a lo largo del tiempo. Y eso es falso. Esa continuidad se da por la permanencia de los apellidos a nivel de la elite dirigente. Los apellidos han sobrevivido, pero eso no significa permanencia de las fortunas", dice el historiador económico Ricardo Nazer. Y pone el caso de una rama de los Matte, que en el siglo XX construyen un patrimonio nuevo, a partir de la Papelera.

"Según los ciclos de expansión y crisis de la economía, se han generado nuevas fortunas y se han destruido fortunas", agrega Nazer.

Algo en lo que coincide Patricio Bernedo. "No hay continuidad. Yo diría en parte por las condiciones cambiantes de mercado y políticas también. Y lo otro, por la incapacidad muchas veces de heredar un ethos empresarial a las generaciones siguientes".

"Está estudiado en la historiografía empresarial mundial. El problema es que a las fortunas familiares les cuesta permanecer en el tiempo. Se calcula que duran tres generaciones, como promedio", dice Nazer.

Juana Ross de Edwards

Ya viuda en 1882, heredó el patrimonio de su esposo, Agustín Edwards Ossandón, quien en algunos textos es considerado el hombre más rico de Sudamérica. En esencia, un hombre siempre dedicado al crédito. Otorgaba préstamos en dinero, víveres e insumos a los mineros que por aquellos años iniciaban la explotación de la plata y el cobre en el norte de Chile, aunque en el listado de sus deudores llegó incluso a tener al mismísimo Presidente Aníbal Pinto. Eso, hasta que en 1866 -tras la ley de bancos que dio origen a la banca privada- fundó el Banco de A. Edwards.

Una vez viuda, Juana Ross volcó sus esfuerzos a obras de caridad y beneficencia. Figura en el primer lugar de la lista, con una fortuna de 16 millones de pesos. Dos de sus hijos también forman parte del listado: Agustín y Arturo Edwards Ross, con nueve y ocho millones de pesos de esa época, respectivamente.

Juan Brown Diffin

División Difusión y Comunicaciones

De origen estadounidense, se le considera uno de los primeros empresarios de la construcción. Llegó de Estados Unidos justo en momentos en que Valparaíso comenzaba a bullir con la incesante actividad comercial que por esos años despegaba, de la mano del libre comercio y de los inmigrantes.

A Brown se le atribuye la construcción de infinidad de bodegas y edificaciones de apoyo al comercio. Sin ir más lejos, el edificio de la Aduana, cuya obra la había comenzado otro ingeniero, pero tras una suspensión de dos años, la retomó Brown con nuevos planos y terminó la obra.

Se le atribuye una fortuna de 10 millones de pesos de la época. Es curioso que a la fecha de la publicación de la lista, Brown al parecer habría fallecido.

Carlos Lambert

Con una fortuna de 15 millones de pesos, unos \$55.890 millones de hoy, Lambert fue un ingeniero francés que dio impulso a la explotación del cobre. Nacido en Estrasburgo, estudió ingeniería en minas, metalurgia, geología y matemáticas en París. "Lambert se ofreció a los ingleses, que lo mandaron a Chile, en 1824", relata la historiadora Valeria Maino. Así, se convierte en representante de diversas compañías bajo las cuales tiene un constante ir y venir entre Europa y Chile, trayendo nueva tecnología. Se da cuenta que en el país hay atraso y sólo se sabe explotar el óxido de cobre, o sea la primera parte de la mina, pero se bota el resto del materia. Tal es su importancia en el sector, que él fue quien contactó al intelectual y científico Ignacio Domeyko para que viniera a enseñar en Chile, contribuyendo al desarrollo de la geología y mineralogía.

Emol Setiembre 2010